

# El diplomático, el militar, el marino y el aviador del siglo XXI

Jaime García Covarrubias (editor)  
Gabriel Gaspar  
Leopoldo Porras Z.  
Fernando Tauby García

<b>BIBLIOTECA - FLACSO - E C</b>
Fecha: 2-ABRIL-2001
Compra: .....
Proveedor: .....
Canje: .....
Donación: FLACSO-Chile

Nueva Serie FLACSO

**El diplomático, el militar, el marino y  
el aviador del siglo XXI**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Area de Relaciones Internacionales y Militares de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer del apoyo de las fundaciones John D. and Catherine T. MacArthur, The William and Flora Hewlett Foundation y Fundación Ford.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

355.3 García Covarrubias, Jaime, ed.  
G216 El diplomático, el militar, el marino y el aviador  
del siglo XXI. Santiago, Chile: FLACSO-Chile,  
2001.  
112p. Nueva Serie FLACSO  
ISBN: 956-205-151-X

**FUERZAS ARMADAS / PROGRAMAS DE ESTUDIOS /  
FORMACION PROFESIONAL / CHILE**

© 2001, FLACSO-Chile. Inscripción N° 118.394. Prohibida su reproducción.  
Editado por FLACSO-Chile. Area de Relaciones Internacionales y Militares, Leopoldo Urrutia  
1950, Ñuñoa.  
Teléfonos: (562) 225 7357 - 225 9938 - 225 6955 Fax: (562) 225 4687  
Casilla electrónica: flacso@flacso.cl  
FLACSO-Chile en el Internet: <http://www.flacso.cl>

Diseño de portada Nueva Serie Flacso: A. Dos Diseñadores  
Diagramación interior: Claudia Gutiérrez, FLACSO-Chile  
Producción: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile  
Impresión: Ediciones LOM

# Índice

<b>Presentación</b> <i>Francisco Rojas Aravena</i>	7
<b>Introducción</b> <i>Jaime García Covarrubias</i>	11
<b>El impacto del fin de la guerra fría en la formación de los diplomáticos chilenos</b> <i>Gabriel Gaspar</i>	17
<b>El militar chileno en el próximo siglo</b> <i>Jaime García Covarrubias</i>	43
<b>Impacto del fin de la guerra fría en la formación académica de los oficiales de la armada</b> <i>Fernando Thauby García</i>	57
<b>Formación profesional en la Fuerza Aérea de Chile antes y después de la guerra fría</b> <i>Leopoldo Porras Z.</i>	79
<b>Conclusiones finales</b> <i>Jaime García Covarrubias</i>	107

# El militar chileno en el próximo siglo

Jaime García Covarrubias<sup>1</sup>

## El oficial del siglo XX

### 1. El perfil del oficial durante el siglo XX

El perfil del oficial del siglo pasado, ha estado decididamente determinado por tres factores relevantes. En primer lugar, la pertenencia a una fuerza militar que nace paralela al Estado, con un singular sentido de nacionalidad y que por imperativo de las circunstancias ha tenido que asumir roles que exceden el ámbito propio de la defensa. En segundo lugar, un modelo de instrumento castrense preparado para resolver un eventual conflicto en un escenario muy amplio, por lo que su organización es eminentemente cuantitativa y, en tercer lugar, la influencia innegable de la filosofía militar y estratégica del notable pensador prusiano Karl Clausewitz, que se constituye en la fuente primaria del pensamiento militar chileno.

Todos estos fundamentos han moldeado un militar con rasgos muy peculiares, entre los que se cuentan una muy sólida disciplina, pilar central del éxito de la gestión institucional en las diferentes tareas y misiones que ha debido desempeñar.

Sin duda que la disciplina es un aval fundamental a la hora de emplearse el Ejército en el campo de batalla, por lo que se considera que es un recurso muy valioso y necesario de mantener.

Esta conducta, inherente a la carrera militar, en Chile fue moldeada mediante la influencia germana y germinó en una raza que es naturalmente disciplinada.

---

1. Doctor en Ciencias Políticas y Sociología (U. De Salamanca-España), con diploma de posgrado en materias estratégicas y de relaciones internacionales en el Centro de Estudios Diplomáticos y Estratégicos de París (Francia). Brigadier (r) Ejército de Chile y Ex Director de la Academia de Guerra del Ejército de Chile (1995-1997).

Efectivamente, la disciplina es una impronta propia del soldado criollo aún antes de la llegada de Körner a Chile, lo que sucedió es que los alemanes la institucionalizaron y le concedieron un contenido más profesional y por sobre todo rodeada de una particular formalidad. Esta aún se mantiene con bastante intensidad pese a que la influencia norteamericana la dotó de ciertos rasgos de pragmatismo y de flexibilidad.

Este rasgo, lamentablemente, ha impedido a algunos distinguir claramente entre la formalidad de la disciplina en el cumplimiento de las órdenes de cuartel con el sentido crítico en el plano profesional que lleve a debatir y proponer alternativas creativas que mejoren lo existente. La discusión libre de temas profesionales, incluso, con opiniones contrarias a las de un superior no es frecuente, pese a que en la historia del Ejército hubo, en forma excepcional este tipo de enriquecedores debates<sup>2</sup>.

Esta disciplina, a veces mal interpretada y complaciente en el ámbito intelectual, ha ido paulatinamente inhibiendo a los oficiales a dar libre cauce a sus opiniones sobre temas profesionales, lo que se puede apreciar en la disminución de las publicaciones y de artículos de temas profesionales con respecto a los primeros cincuenta años del siglo. Basta comparar las revistas de las respectivas Armas y la revista el «Memorial del Ejército» de épocas pretéritas para convencerse de esta evidencia. Quizás, es éste, el único alcance negativo que pudiera hacerse a esta cualidad disciplinaria de nuestro Ejército debido a que las ventajas son innegables.

Aparte de su sólida disciplina, al militar chileno, le adorna una motivación valórica muy gravitante, convirtiéndose en un aspecto sustantivo de su profesión. Este concepto de orden axiológico no es otra cosa que el ejercicio de las virtudes militares, enraizadas con la ética entendida como la disciplina que trata de las costumbres y conductas del hombre. Por lo tanto, habrá una simbiosis entre ética y virtudes, en todas las profesiones, adquiriendo para algunas profesiones ciertas virtudes un carácter general y para otras un carácter específico. Lo anterior, a mi

---

2. En las revistas de infantería de la década de los treinta se pueden observar debates profesionales interesantes, en que aparece contrastándose la opinión de oficiales de diferente jerarquía. Hay un ejemplo que involucra al Capitán Guillermo Barrios Tirado, destacado intelectual, articulista permanente de la precitada revista y más tarde Director de la Academia de Guerra, Comandante en Jefe y Ministro de Defensa.

juicio, diferencia a las profesiones. No es aceptable pensar que solo algunas profesiones se inspiran en valores y poseen virtudes y otras no. Todas, están dotadas de valores y de virtudes, la diferencia es la jerarquización que hacen o precisan. En el caso de los ejércitos, particularmente nos referimos al chileno, las virtudes militares principales serán patriotismo, honor, disciplina, valor y compañerismo, estas últimas interrelacionadas en su ejercicio se expresan en lo que conocemos como identidad profesional<sup>3</sup>.

Es preocupación del Ejército la pérdida del carácter absoluto de estas virtudes, debido a nuevas jerarquizaciones de los valores producto de la evolución de la sociedad. Esta situación, a juicio de las instituciones castrenses, podría acarrear el debilitamiento de la identidad profesional tradicional. Por ello, para las instituciones militares los valores y virtudes no pueden ser cuestionables ya que, entre otras razones, fundamentan el reglamento de disciplina y su aceptación y creencia son requisitos de la vocación militar.

Sin embargo, el alcance crítico que podríamos hacer a esta operacionalización de los valores pasa por algo que trasciende con mucho a la condición de militar, cuales son las pasiones propias de la condición humana. En efecto, entre otras la vanidad, el egoísmo y sobre todo la envidia, tan propia del ser humano, son obstáculos muy importantes para que una institución militar, tenga una pureza valórica «casi celestial» o ejercicio de virtudes impolutas. El militar, por cierto también es susceptible a estas pasiones, que realmente le afectan y frecuentemente debilitan la sana práctica de las virtudes militares. En suma, el profesional de las armas si desea que su Ejército globalmente practique y transmita estas virtudes, debe constituirse, en forma personal, en un factor de aplicación, explicación y proyección de éstas en forma transparente, enseñando y corrigiendo a sus subalternos.

Afirmo lo precedente en los conceptos emitidos por el entonces Ministro de Defensa Nacional General Arnaldo Carrasco, en una circular publicada en 1944 donde se refirió a aspectos tales como la disciplina, mando, vocación y, por cierto, las virtudes militares, escribiendo acerca de éstas lo siguiente: «Las virtudes

---

3. Las profesiones civiles también están dotadas de virtudes tales como patriotismo, honor, disciplina, valor y compañerismo. Sin embargo, no es necesario que sean valoradas al nivel de la profesión militar. O para mayor claridad pueden tener otra jerarquización. Es importante enfatizar que no hay una sola definición y especificación de las virtudes militares, pudiendo considerarse otras aparte de las mencionadas, empero, creemos que estas involucran a las demás.

militares no deben ser consideradas como meros conceptos teóricos, ellas deben demostrarse con la práctica diaria de los afanes del jefe por el bienestar de sus subordinados, en su doble aspecto material y moral»<sup>4</sup>.

Por ello, cada profesional de las armas debe hacer un esfuerzo personal por ser poseedor de las llamadas virtudes militares y perfeccionarlas. Podríamos ejemplarizar, parafraseando al Beato Alberto Hurtado que: «debe practicarlas hasta cuando duelan...» de lo contrario solo quedarán en el discurso y no será posible internalizarlas en la institución. Ahondando mas aún, equivalen en alguna medida al respeto que un sacerdote debe tener con los votos que profesa. Sin embargo, soy reticente a comparar a la profesión militar con el sacerdocio debido a que, si bien es cierto, ambas tiene un fuerte contenido vocacional, y privilegian ciertos valores y virtudes que expresan como forma de vida, solamente el sacerdocio puede ejercerse siempre. En cambio, el militar moderno a partir del retiro, pese a su juramento «eterno» y a su incorporación a la reserva queda, efectivamente impedido de cumplir labores profesionales concretas y a lo más podrá participar de los ritos simbólicos, propios del mundo militar. Insistir en esta semejanza con el sacerdocio tiende a consolidar un militar en retiro, excesivamente nostálgico, que tendrá mayores dificultades a la hora de integrarse a su nueva realidad.

En lo que respecta a la forma de enfrentarse a la vida, el militar chileno, es más bien conservador. Obviamente, no me refiero a ideología política, sino que a su percepción de vigencia de lo establecido, priorización de ciertos valores y cuestionar la posibilidad del cambio. Generalmente, a medida de que se avanza en la carrera se tiende a acentuar más esta condición de evitar el cambio, algo normal en organizaciones de esta categoría, ya que los más antiguos son portadores de un efecto acumulativo de experiencias, metodología, símbolos y estructuras de poder que son reticentes a abandonar.

La experiencia en Chile nos indica que el Ejército posee una continuidad de creencias que no se ve afectada por las percepciones que pudieran tener sus jerarquías. Por ejemplo, ha habido oportunidades en que sus mandos principales han profesado un fuerte catolicismo. En otras, en la cúpula hubo librepensadores que, incluso, fueron altos dignatarios de la masonería. Otras veces, se conciliaron ambos

---

4. Circular ministerial S. 3 N° 13, de 18 de Octubre de 1944, titulada «Mando y Disciplina».

perfectamente. Lo concreto es que ha quedado demostrado que los denominados valores militares no sufrieron deterioro y que es deseable que exista una mirada plural y diversa.

La visión estratégica del oficial de estado mayor, está marcada por la necesidad de resolver la hipótesis de guerra, las condicionantes geoestratégicas y la percepción de una cierta forma de organización militar. Esta última visión, consecuencia de la influencia norteamericana de posguerra, que se inscribe en un Ejército masivo y eminentemente cuantitativo producto de las necesidades propias de la segunda guerra mundial, de seis años de duración y con un teatro de guerra tricontinental.

La filosofía de Clausewitz, tiene una influencia gravitante en el pensamiento de los oficiales durante el siglo. Esta, básicamente, se expresa en la concepción de que los ejércitos deben destruir la voluntad de lucha del adversario para alcanzar los objetivos estratégicos. Para el pensador prusiano, a diferencia de Gustavo Adolfo quién pensaba que la finalidad de la guerra no era la destrucción de las fuerzas, será ésta la única garantía para resolver la contienda en general y en forma definitiva<sup>5</sup>.

También, valora especialmente la conquista de territorio físico para proceder a la explotación del mismo y así poder continuar con el conflicto, que se supone largo. Estas ideas marcan y fundamentan el pensamiento estratégico chileno durante el siglo.

Se puede comprobar lo que señalo, analizando los conceptos de lo que son probablemente los dos más influyentes estudiosos de la estrategia en su tiempo, y que además alcanzaron altos cargos en el Ejército. Se trata de los generales Manuel Montt y Bernardino Parada. Ambos, en sus escritos coinciden en la conceptualización de los objetivos militares, bajo los preceptos de Clausewitz<sup>6</sup>.

La solución logística, está íntimamente ligada con la concepción de maniobras estratégicas con grandes unidades determinando un servicio de apoyo pesado,

5. Clausewitz, plantea este concepto en distintas partes de su libro. v.gr., en las págs. 27, 34, 35, 36, 171, 172, entre otras, explica el significado del concepto. De la Guerra, ediciones Mar Océano, Buenos Aires, Argentina.

6. Ver a Manuel Montt en *La Guerra, su conducción política y estratégica*, Biblioteca del oficial, 2° edición, 1970, pág. 101 y sgtes. Por su parte, Parada Bernardino, en *Polemología Básica*, Ed. Andrés Bello, 1968, asume a Clausewitz, con un sentido más crítico y relativiza la idea de destrucción de fuerzas, empero considera finalmente que es la única forma de evitar que la guerra se extienda excesivamente. Ver págs. 80 y sgtes.



apto para guerras largas, donde se privilegian dotaciones e instalaciones complejas de diversos rangos y características. También, los apoyos administrativos, obedecen a la misma idea y contienen muchos aspectos que no tendrían aplicabilidad en nuestra realidad ya que su génesis proviene de experiencias extraídas de un conflicto muy lejano a la realidad de nuestro continente.

La geopolítica es una disciplina que también influye en el pensamiento del oficial plasmando un pensamiento de acentuado nacionalismo, percepción de la necesidad de proteger las fronteras físicas y de que el Estado se ve afectado por un ciclo vital, que puede derivar en una eventual decadencia que es necesario evitar.

Los estudios del Gral Ramón Cañas, pionero de esta disciplina en Chile y, más tarde del Teniente Coronel Augusto Pinochet, tendrán especial influencia en las generaciones de oficiales de estado mayor, los que asimilarán ávidamente y con mucho entusiasmo conceptos de Ratzel, Haushofer, Mc Kinder y otros. Pocos años después el Mayor Julio Von Chrismar, profundizando en Ratzel, intentará conceder un rasgo más científico a la disciplina en su libro titulado «Leyes que se deducen del estudio de la expansión de los Estados». Quedará pendiente el desarrollo de la teoría que alcanza a enunciar el General Carlos Prats González, al cumplir un año de mando y que se refiere a la necesidad de que el Ejército acreciente su capacidad operativa para proteger la «Soberanía geoeconómica nacional»<sup>7</sup>.

El estilo de mando que se entroniza, contiene influencias diversas. Por una parte, la disciplina germana, pero también, los rasgos propios del chileno y las matizaciones a la rigidez disciplinaria que los tiempos van imponiendo. En tal sentido, a partir de fines de los años sesenta se despierta una cierta admiración por el estilo de los norteamericanos, que imprime un sello a las generaciones nuevas al adoptar el uniforme de campaña, equipos y estilos de instrucción, trato y mando.

Se observará, entonces, paulatinamente, una relajación de las normas rígidas heredadas de los alemanes para imponerse un estilo con menor complicación, algunas notas de informalidad y mayor comunicación entre superior y subalter-

---

7. Este concepto se relaciona con un período de la historia de Chile en que se privilegian las nacionalizaciones. Lamentablemente, no ha sido posible encontrar mayores antecedentes de esta idea del Gral. Prats. Ver: *Memoorias*, Editorial Pehuén, 1985, pág. 222.

no. Empero, la autoridad y verticalidad del mando mantendrán plena vigencia durante todo el siglo y será pilar para cumplir con los objetivos de la institución.

En suma, el oficial chileno, será un profesional de alta cualificación, arraigada disciplina y cumplimiento del deber, con interés permanente por perfeccionarse pero con poca tendencia a objetar decisiones por equivocadas que sean.

## **Proyecto global de reestructuración del sistema docente institucional**

### **1. Descripción del proyecto**

El proyecto global de reestructuración del sistema docente junto al proyecto de estructuración del Ejército del futuro, conforman la base del Plan «Alcázar», documento que coloca en ejecución la modernización del Ejército diseñada en las clases magistrales del Comandante en Jefe de la época, en los años 1992, 1993 y 1994.

Como lo expresara precedentemente, el proyecto en cuestión fue estrenado oficialmente a fines del año 1997 por el General Juan Emilio Cheyre, en su discurso con motivo de la inauguración de una nueva sala de la biblioteca de la Academia de Guerra, en presencia del Comandante en Jefe de la época General Augusto Pinochet<sup>8</sup>.

En la ocasión el General Cheyre, explicó la esencia del proyecto de la siguiente manera: « El nuevo sistema de educación militar está sólidamente fundamentado en cinco aspectos principales: la cultura militar en su sentido ético y de respeto a las tradiciones; la formación en las ciencias militares básicas; la formación humanista acorde con el nivel cultural requerido; la formación en ciencias y tecnología y, finalmente, la formación física acorde con las necesidades institucionales»<sup>9</sup>.

Mas adelante, el General Cheyre agrega que durante los años 1995 y 1996 y orientado por la directiva bienal de modernización del Ejército, el Jefe de Estado

---

8. La biblioteca lleva el nombre del Gral. Pinochet, quién donó sus libros para dar origen a ésta instalación.

9. Discurso del Brigadier General Juan Emilio Cheyre, con motivo de la inauguración de la Biblioteca «Gral. Pinochet» y de lanzamiento del sistema de educación militar.

Mayor General del Ejército encabezó un grupo de generales y de oficiales de estado mayor que, concretando una serie de proposiciones, estructuraron el nuevo sistema docente para la institución. La idea básica fue modificar y flexibilizar el sistema curricular haciéndolo congruente con la realidad actual. Esto implica una mayor interacción con los alumnos manteniendo en todo momento el fortalecimiento de los valores de la cultura militar y de un creciente y asentado equilibrio físico y emocional.

La idea central del proyecto es tender a un nuevo concepto de educación militar colocando énfasis en el «hombre» como elemento fundamental del sistema y quién encarna los valores, formación profesional, conocimientos técnicos - humanistas y capacidad física. Los objetivos que busca el proyecto son la formación integral, compatibilizar la teoría con la práctica, preservar los valores morales y entregar los conocimientos científico-humanistas, desarrollar planes de estudios que incorporen la tecnología en uso y conservar las tradiciones del Ejército. A su vez, el nuevo sistema privilegia las actividades de vida en el cuartel, preparación técnica en nuevos equipos y armamentos y la autodisciplina, educación, libertad de iniciativa, autoperparación y perfeccionamiento.

Por su parte, la educación militar se define como un proceso continuo de aprendizaje que se divide en docencia, instrucción, capacitación y entrenamiento. Los niveles en donde se plasma este proceso secuencial, progresivo y permanente son el Formativo (formación integral militar como combatiente e instructor con base científica y humanista en las escuelas matrices) el de Formación Profesional (formación de comandantes de unidades menores en cursos de requisitos de dirección centralizada y ejecución descentralizada en las escuelas de armas y servicios) el de Estudios Superiores (correspondientes a las academias de guerra y politécnica) y programa de Magister, posgrados, postítulos institucionales y extrainstitucionales. En este nivel, además, se contempla el sistema orgánico de investigación y desarrollo del Ejército.

Por su parte, la educación militar se materializa mediante un nivel directivo, que planifica, coordina y controla desde la Dirección de Educación del Ejército (DIREDOC), y uno ejecutivo, radicado en el Comando de Institutos Militares, Altas Reparticiones, Comandos y Unidades operativas.

Los logros y contenidos del sistema docente se dividen en tres áreas a saber: normativa, organizacional y programática. La normativa, por su parte, fija las doctrinas, políticas y filosofía. La organizacional se refiere a la creación del instrumento, esto es la ya mencionada DIREDOC, Escuela de los Servicios y Educación Física y el Centro de Idiomas. La programática, por su lado, estructura las nuevas mallas curriculares, se involucra en la modificación de objetivos, curriculas y perfiles de cursos.

Acento especial se pone en el tema valórico definiéndose el sistema como una «educación para la libertad» ya que concederá mayor iniciativa, responsabilidad, creatividad y autopreparación. Todo lo anterior, incluido en una formación integral que se fundamenta en un determinado basamento ético, madurez, disciplina, autoestima y vocación.

Complementan el proyecto docente los sistemas de investigación y desarrollo, de funcionamiento para cursos de posgrado y postítulo, centro de idiomas del Ejército y el sistema de simulación de entrenamiento táctico computacional (SETAC), con sede en la Academia de Guerra y, desde 1997, con su flamante versión 3.0, que incorpora el modelo aéreo, imagen satelital 3D, ortofoto, 20 estaciones de trabajo con simulación de 4000 unidades, parámetros de combate optimizados y nuevas potencialidades en los modelos de personal y apoyo administrativo<sup>10</sup>.

Mención aparte, merece el centro de idiomas del Ejército con capacidad para realizar cursos de inglés y francés en una primera etapa y alemán, portugués e italiano posteriormente. Este proyecto beneficiará a los oficiales, personal del cuadro permanente y familiares mediante cursos regulares, intensivos, modalidad a distancia y de perfeccionamiento de intérpretes y traductores contando para ello, inicialmente, con dos laboratorios y un cuerpo seleccionado de profesores nativos de los diferentes idiomas.

---

10. En el año 1997, en mi calidad de Director de la Academia de Guerra inauguré la actual versión 3.0 que trabajamos durante los años 1995 y 1996 con los jefes del CEOTAC, coroneles Mario Larenas, Sergio Jara y Ricardo Toro, respectivamente, perfeccionando las versiones anteriores (cada año se implementó una versión nueva. En 1995 la 2.2, en 1996 la 2.5 y en 1997 la 3.0) significando un gran adelanto en lo que se refiere a ortofoto e imagen satelital. El SETAC nace en 1992 bajo la gestión del entonces Coronel Cheyre con el trabajo técnico del ingeniero militar Teniente Coronel René Riveros y de ingenieros civiles de la Universidad Católica dirigidos por el profesor José Robles, con la versión 1.0 habiendo evolucionado progresivamente hasta su estado actual. Este sistema de simulación ya ha sido comercializado a dos países.

## **2. Análisis de los aspectos fundamentales**

El proyecto de reestructuración que analizamos, sin duda, constituye un gran avance y se convierte en el pilar de la modernización del Ejército, por cuanto se centra en la formación del militar del futuro.

Los documentos revisados hacen hincapié que lo más importante del proyecto es el hombre, como sujeto de este proceso educativo y como elemento central a perfeccionar. Esto es lógico y por cierto muy interesante.

Por otra parte, el Servicio Religioso del Ejército coadyuvando al reforzamiento ético y moral, se ha empeñado en completar su dotación de capellanes que hasta el año 1992 se encontraba muy disminuida. Recalcamos, eso sí, la característica secular de la institución y el respeto que debe a todos los credos.

Se enfatiza que la educación es para otorgar mayor libertad ya que el oficial del futuro estará dotado de mayor iniciativa para autoprepararse profundizando la creatividad. La idea es muy atendible y trascendente de llevar a cabo, debido a que resulta conveniente para los resultados del proceso que el futuro militar cambie su criterio antiguo desarrollando mayor autocritica y también una visión crítica frente a las materias que se le enseñan.

Siempre los profesores civiles que concurren a las escuelas y academias castrenses expresan que los alumnos militares son muy disciplinados y gratos como educados, ya que no colocan al profesor en situaciones de presión. Esta tipificación de la disciplina válida para la carrera militar no se aviene con el proceso de enseñanza - aprendizaje. En cambio, el alumno de universidad posee un juicio de mayor crítica frente a la cátedra. Sin duda de que esto ha ido cambiando y en los últimos diez años se ha desarrollado un mayor sentido crítico por parte de los alumnos lo que ha obligado a elevar la calidad de los profesores, quiénes han tenido que trabajar bastante en investigación para mantenerse vigentes y renovar sus respectivas materias. Así también, como las memorias que se exigen para obtener el título de profesor militar de academia son bastante más exigentes que antaño.

La investigación es otra parte del proyecto que requiere atención. No hay docencia sin una buena investigación por lo que es fundamental continuar mejorando

este aspecto. En los últimos años, la institución se ha preocupado de concretar proyectos de investigación y de optimizar los procesos de investigación por la vía de las memorias y tesis con un aprovechamiento de apoyo a la docencia y de aprovechamiento operativo.

Para servir esta idea se ha organizado el sistema de investigación del Ejército, donde el Centro de Investigaciones Militares (CESIM) juega un papel fundamental ya que propone la utilización de los resultados de la investigación. En esta instancia se coordinan todos los esfuerzos investigativos de la institución, los que pueden tener origen en una orden superior o bien surgir espontáneamente, de forma de evitar que se dispersen los trabajos. Por ello, se han definido líneas de investigación en las diferentes áreas de interés institucional.

Otro aspecto digno de destacar y que ya venía realizándose desde inicios de la década es la participación en cursos de posgrado en Chile y particularmente en el extranjero. El proyecto tiende a planificar, coordinar y controlar este proceso debido a que en su origen no siempre se lograba sincronizar el interés institucional con el del oficial estudiante. Además, las tesis que se elaboraban no obedecían frecuentemente a temas que fueran de aprovechamiento posterior para el Ejército.

El centro de gravedad en el idioma inglés es, sin duda, una iniciativa que sintoniza con el mundo actual. Durante años fue una falencia en la formación del militar el dominio de los idiomas, en particular, el que predomina hoy, el inglés. La institucionalización del inglés y la posibilidad de estudiar otra lengua como complemento es básico para lograr un militar moderno. Quién no maneja idiomas será un analfabeto en el futuro, considerando nuestra realidad que precisa de contacto con el exterior. No se puede pretender llegar al alto mando moderno, ni menos ostentar un cargo en la alta jerarquía institucional, sin ser capaz de expresarse en inglés en conferencias, reuniones y vínculos con profesionales de otras realidades, como es el caso de las operaciones multinacionales. Ahora bien, la prioridad del idioma inglés es otra decisión que ya se había tomado en la última década y el mejoramiento de esta habilidad asimismo como el interés de los oficiales por adquirir mayores conocimientos, exigía la creación de un centro de idiomas que pudiera resolver más fácilmente y desde el interior de la institución esta necesidad. En lo personal, como profesor de Geopolítica en el tercer año del Curso regular de la Academia de Guerra en los años 1992 y 1993, incorporé el idioma inglés en los trabajos de evaluación, de manera que los alumnos se acos-

tumbraran al empleo práctico de la lengua y no solo se habituaran a la práctica de clases de inglés. Posteriormente, este método se hizo habitual en otros ramos y los alumnos finalmente se acostumbraron a este sistema, reconociendo que les había ayudado a sensibilizarse con la importancia del idioma.

El proyecto que analizamos, mantiene el énfasis en el tema axiológico, cuando se manifiesta textualmente que se pretende «fortalecer los valores de la cultura militar» sin explicitar mayormente cuales son los valores a privilegiar y por qué la necesidad de fortalecerlos. Esta materia es muy trascendente detallar ya que la modernidad implica necesariamente considerar nuevas variables en el orden de las conductas y de las percepciones frente a la sociedad que deben sintonizarse con ésta. Lo precedente, obviamente, no pasa por el debilitamiento de los valores propios de la profesión. De lo contrario se puede transformar al profesional de las armas como un extraño a la sociedad marginándolo y dificultándole una buena relación con el medio civil<sup>11</sup>.

A través de los diversos estudios llevados a efecto en Chile entre los años ochenta y noventa, se han evidenciado que los mayores desencuentros entre el mundo civil y militar han ocurrido debido a las diferentes «lógicas» imperantes en uno y otro. Dicho de otra forma, no se emplean las mismas claves para descifrar los códigos de la sociedad.

En mi opinión, estimo que la formación inicial o correspondiente a la escuela matriz debe estar basada en los que llamo «pilares educativos» ya que en ellos se sostiene toda la formación posterior. Estos son la filosofía, que enseña a pensar y a entender la vida y la profesión y concede sentido a las cosas. Los estudios científicos, como las matemáticas, física y otros que preparan para incorporarse al mundo tecnológico. El idioma inglés, que los relaciona con el mundo y la preparación física, que le asegurará una buena calidad de vida y le internalizará una forma sana de vivir. Todos los otros estudios incluyendo los propios de la profesión podrán ser perfeccionados más adelante más las carencias en filosofía, disciplinas científicas e idiomas no habrá tiempo o no se podrán recuperar posteriormente.

---

11. No conozco el documento denominado sistema educativo institucional. Según los trípticos del proyecto de reestructuración allí se explicitan los aspectos de doctrina, políticas y filosofía.

### 3. La reforma educacional del Ejército para el siglo XXI

La reforma contempla en primer término elevar a nivel universitario la educación del Ejército. Los cambios en sistema educativo pretenden tres objetivos principales: adecuar la institución a los desafíos del nuevo siglo, recuperar postulantes y elevar el nivel de los futuros oficiales. Desde los tiempos del general Emilio Körner han transcurrido cien años, y los avances tecnológicos, el de los paradigmas emergentes obligan a las instituciones militares modernas a replantearse qué requieren entrenar y el cómo lo harán.

El nuevo sistema educativo de la Escuela Militar, se encuentra focalizado en atraer jóvenes (hombres y mujeres) egresados de cuarto de enseñanza media, siendo una opción real frente al sistema superior de educación del país. Se les ofrecerá un título profesional de licenciado en Ciencias Militares, con mención en Humanidades o Ciencias. En una primera etapa la Universidad Diego Portales avalará el proceso educativo.

Un aspecto digno de encomio, lo constituye el contenido curricular. El énfasis en la educación sobre los derechos humanos y derecho internacional humanitario, materias que se comienzan a considerar a partir de 1995 en la Academia de Guerra, llaman a reflexionar sobre el perfil del futuro oficial. Nuestro país se encuentra viviendo un profundo cambio generacional, y en este marco, el aporte del Ejército a esta nueva realidad no deja de ser significativo. La apuesta de la reforma consiste en formar oficiales que dirijan el manejo de equipos y sistemas de armas modernos con un liderazgo capacitado para enfrentar el nuevo entorno en que se desarrollará la función militar. Este proceso es una clara señal de que el Ejército está centrado en su rol profesional.

Esta reforma es un giro en la educación del Ejército que es necesario valorar. En efecto, la gestión de mando anterior que con mucha visión la planifica y anuncia en 1997 y la actual que con voluntad y decisión la ejecuta.

Los países desarrollados son capaces de responder eficazmente a la incorporación de nuevos sistemas de armas que se están desarrollando, lo que hace necesario -si queremos ser desarrollados también en materia de defensa- actualizar la educación de sus futuros oficiales. Al recibir postulaciones únicamente de jóvenes egresados de la enseñanza media lo que se pretende es una mejor preparación del personal militar optimizando los recursos de que dispone para su formación.



La mejor preparación de los hombres y mujeres del Ejército, no puede esperar. La ciudadanía en sus procesos educativos ya lo ha hecho y en el peor de los casos el proceso está en marcha. Se han incorporado sistemas de armamentos cada vez más tecnificados y para su manipulación se necesita capacitar al personal en el manejo de los nuevos sistemas computacionales que incorpora, el recién adquirido material blindado, además, de una completa y sólida formación ética y valórica para enfrentar los conflictos del futuro.

Al término de los cuatro años de estudio, el joven oficial egresará como Comandante de Sección de las distintas armas y adicionalmente tendrá un grado de licenciatura homologable en el ámbito civil. Esto plantea un desafío en los procesos de reclutamiento y selección del personal que no pueden pasarse por alto.